

Contenido

UNIDAD 1 – LA FILOSOFIA Y EL MUNDO DEL SABER	2
1.- EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA	2
1.1 Los mitos	2
1.2.- El logos	2
1.3.- Origen histórico.....	3
1.4.- Origen psicológico.....	3
2.- EL SABER FILOSÓFICO Y OTROS SABERES	4
2.1.- Tipos de saberes.....	4
2.2.- Características del saber filosófico.....	5
3.- EL PENSAMIENTO COMO PUNTO DE PARTIDA	6
3.1.- ¿Qué es pensar?.....	6
3.2.- Elementos necesarios para el pensamiento	6
3.3.- Pensar y discurrir.....	6
4.- EL PENSAMIENTO, LOS PROBLEMAS Y LOS SABERES.....	7
4.1.- Los problemas y las preguntas	7
4.2.- ¿Cómo se piensa en Filosofía?	8
5.- UTILIDAD DE LA FILOSOFÍA	9
5.1.- Sus principales funciones.....	9

UNIDAD 1 – LA FILOSOFIA Y EL MUNDO DEL SABER

1.- EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA

Es a partir del siglo V a.C. en Grecia cuando podemos hablar de un pensamiento propiamente filosófico. La filosofía comenzó a buscar causas últimas a través de la razón. Antes de ello, existía una mentalidad mítica. Las explicaciones míticas utilizaban relatos o leyendas para comprender y dominar el mundo, recurriendo a fuerzas sobrenaturales o mágicas y a explicaciones arbitrarias que venían de los caprichos de la voluntad de los dioses.

1.1 Los mitos

Mito, de la palabra griega mythos, significa narración. El mito explica con ejemplos necesidades vitales. Las grandes incógnitas se resuelven a través de una narración en las que intervienen la imaginación y las creencias. Con los mitos se pretende aplacar la acción de los dioses y estimular la creatividad y espiritualidad humana.

Características de los mitos:

- La muerte y la vida, el amor y el odio, la lluvia, la guerra, la fertilidad, etc., se personifican y divinizan a través del mito. Con el rito se conseguía la intervención beneficiosa de los dioses para evitar catástrofes.
- Los sucesos del mundo dependen de la voluntad caprichosa de los dioses. Una tormenta sucedía por enfado de Zeus.
- Los objetos adquieren propiedades distintas a las que les corresponden por naturaleza. Así, una piedra se convertía tras un ritual en talismán.

Con el mito, el mundo aparece como caótico y la naturaleza se comporta azarosamente según la voluntad de los dioses. En cambio, con la visión racional del mundo se transforma en algo ordenado y regido por leyes estables y fijas que se pueden descubrir.

A medida que va creciendo la humanidad, las narraciones míticas empiezan a resultar insuficientes, y comienza la necesidad de dar razón a los hechos. Es el comienzo del logos. Este paso se conoce como paso del mito al logos.

1.2.- El logos

La palabra logos tiene varios significados. Por un lado, se corresponde con razonamiento, argumentación o habla, y por otro puede ser entendido como inteligencia, pensamiento, ciencia, estudio o sentido.

El logos es el conocimiento que se adquiere a través de la razón y no a partir de creencias o mitos. Las principales características del logos, que trata de comprender y dominar el mundo natural y humano, son las siguientes:

- Frente a la arbitrariedad propia del mito, ahora se encuentra la necesidad. Las cosas suceden como deben suceder.
- Frente al caos del mito, en el logos se recurre a un cosmos ordenado con sus propias leyes.
- Frente a la angustia que provoca la ignorancia ante las circunstancias, se encuentra la confianza en el poder explicativo de la razón.

- Frente a la obediencia ciega del mito, el logos representa la capacidad crítica, el análisis y la síntesis.

1.3.- Origen histórico

La filosofía nace en el siglo VI a. C. en Grecia como un intento racional de explicar fenómenos que acontecen en la naturaleza. Frente a las explicaciones de la realidad de carácter mítico y religioso, Tales de Mileto, ofrece por primera vez una explicación basada en la razón. Se buscan regularidades. Las cosas ya no son como quieren los dioses, sino que dependen de procesos naturales autónomos. Se pregunta racionalmente de qué están formadas las cosas y cuál es su origen. Para Tales, el origen y causa primera de todo, el arché, es el agua. A partir de aquí surgen varios intentos de explicación a través de un elemento concreto e intuitivo que se aleje de cualquier explicación fantasiosa.

Después de Tales, Anaximandro llama al arché 'lo indefinido', lo carente de límites. Para Anaxímenes será el aire, que se transforma por condensación o evaporación. Pitágoras encontrará este principio en el número. Todas las cosas son número, multiplicidad de unidades.

Heráclito apela a la unidad de contrarios en constante oposición. El equilibrio se consigue por la tensión de los contrarios. Para Parménides, solo el ser existe y no es posible que no sea. No hay contrarios, solo unidad.

Y por último citaremos a Empédocles, que plantea la teoría de los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire; que a través de las fuerzas del amor y la discordia crean en su composición toda la realidad. O Demócrito que introduce el concepto de átomo, como unidad mínima de materia, que en su disposición entre el vacío genera la realidad.

Las causas que fundamentan la aparición de la filosofía en Grecia son:

- La evolución desde un pensamiento mítico a un pensamiento racional. La filosofía toma algunos conceptos propios del mito, pero les da un nuevo significado. Términos como justicia, ley, naturaleza, alma, cuerpo.
- Importantes elementos derivados del contexto sociocultural, político y económico de la época. La existencia de la polis, el comercio marítimo, la figura del sabio, un ambiente de libertad individual, el debate público...

1.4.- Origen psicológico

El origen de la filosofía se encuentra en nuestra capacidad innata de asombro frente a lo desconocido, que nos desorienta. Esta misma capacidad evidencia nuestra ignorancia ante un mundo lleno de enigmas.

El entusiasmo supone el despertar de la conciencia. La filosofía no se detiene en el asombro, sino que va más allá en el reconocimiento de la propia ignorancia. Esa conciencia de la propia ignorancia es, para aquel que se entusiasma, un deseo de saber y un camino hacia la ciencia.

Cualquier persona posee la capacidad natural de observar, de pensar y de preguntarse sobre los fundamentos de la existencia o sobre aquello que aparece bajo la forma de enigma y misterio.

El origen psicológico se basa en un deseo innato que tiene el ser humano y que le lleva a cuestionar todo lo existente de una manera respetuosa, pero crítica. Para ello se sirve de sus capacidades racionales.

2.- EL SABER FILOSÓFICO Y OTROS SABERES

El término filosofía se compone de las palabras griegas philo, que indica «amor», y sophia, que significa «sabiduría», por lo tanto tenemos que filosofía es «amor a la sabiduría». Se dice que el primero en llamarse a sí mismo “filósofo” fue Pitágoras, donde afirmó que él no era ningún sabio, sino un amante de la sabiduría.

El saber filosófico es un saber de segundo grado que presupone un determinado grado de desarrollo de la vida política, socioeconómica y cultural. Además, presupone otros saberes previos de primer grado, como son los saberes técnicos, políticos, matemáticos, físicos, etcétera.

2.1.- Tipos de saberes

· Saber vulgar o sentido común: nos enseña cómo se nos presentan las cosas, por ejemplo, el fuego quema, el agua moja, etc. Todo ser humano dispone de un conocimiento ordinario, no reflexivo, por el ejercicio espontáneo de la razón: el sentido común. Se compone de certezas comunes a todos, hasta el punto de que nadie carece de ellas, ni puede prescindir de ellas a la hora de razonar. Esta clase de saber está mezclado con prejuicios y es conformista y acrítico, pero ayuda a recoger aspectos muy significativos de la cultura de diferentes pueblos. Este conocimiento es importante aunque no haya de tenerse por definitivo y completo.

· Saber científico: indaga y manifiesta las causas inmediatas de las cosas que caen bajo nuestro radio de observación y experimentación. Es un conocimiento más profundo: en el caso del agua diríamos que es un elemento compuesto de dos moléculas de hidrógeno y una de oxígeno. La ciencia es un saber descriptivo que nos dice cómo son las cosas y, dependiendo de los contenidos y los fenómenos que estudian, se distinguen unas de otras. Así, la medicina se encarga de la salud del cuerpo; la ecología, del orden que hay o debe haber entre los organismos vivos y el medio ambiente; la geología, la estructura de la que está compuesta la Tierra, y así sucesivamente.

Esta clase de saber se ocupa de parcelas de la realidad, progresa y nos aporta información. Es experimental, intersubjetivo, crítico y útil en determinados aspectos vitales para el desarrollo humano.

Saber filosófico: nos acerca al conocimiento de las últimas causas de la realidad. Un ejemplo sería que el agua y el fuego son elementos del mundo físico que contienen una naturaleza última o «esencia» permanente e inmutable (sustancia) y características variables y cambiantes (accidente). La filosofía no estudia tanto esta o aquella realidad en particular, sino que partiendo de realidades concretas, se remonta a los principios primeros o causas últimas de la realidad.

Por tanto, no cabe reducirla a ningún saber particular, ni a la suma de todos los saberes particulares, dado que la filosofía nos familiariza con el pensar a fondo sobre la realidad. Platón decía que los filósofos eran los que estaban interesados en lo eterno e inmutable. Al

explicar las cosas, la filosofía ha de alcanzar las raíces últimas de la realidad que se contempla, al revés de que lo hacen las ciencias particulares.

2.2.- Características del saber filosófico

Las características del saber filosófico son las siguientes:

- Es un saber reflexivo porque se acerca a la realidad y a la verdad a través de nuestras capacidades racionales, en busca de soluciones a los problemas que preocupan al ser humano.
- Es un saber abierto porque, aunque el objetivo de la filosofía sea encontrar la verdad última de las cosas, considera que muchas de sus propuestas son un proceso abierto y no definitivo a la verdad.
- Es un saber racional porque busca respuestas que se adapten al entendimiento humano. Esta característica lo diferencia de otro tipo de planteamientos, como el mito o la religión.
- Es un saber global, integrador y unitario, frente a la ciencia, que es más bien un saber parcial, sectorial y especializado. Este hecho obedece a que la filosofía debe explicar la totalidad de todos los seres desde sus más profundos y fundamentales principios, mientras que la ciencia busca los medios más adecuados para llegar a unos fines determinados.
- Es un saber radical porque trata de acercarse a lo más esencial en cuestiones difíciles tales como el sentido de la existencia humana y la libertad, el problema del bien y del mal, etc. Estas cuestiones representan "problemas radicales" que, además, no tiene respuestas absolutas.
- Es un saber práctico porque trata de orientar la acción humana, de alguna manera, a partir de una serie de principios. Se manifiesta en la filosofía ética, de forma individual, y en la filosofía política, en un plano colectivo.
- Es un saber sistemático porque trata de ordenar los distintos ámbitos de la realidad y de la experiencia humana.
- Es principalmente un saber crítico porque refleja y analiza la mentalidad de una época. Así pues, muestra un cierto rechazo a los dogmatismos, a las verdades y creencias que impone la sociedad y que se admiten de forma automática e inconsciente.

Desde sus inicios la filosofía pretende oponerse a las verdades compartidas tradicionalmente y a los mitos. Se eleva por encima del sentido común que deja al mundo tal cual es sin cuestionarse su origen o su legitimidad. La filosofía es un saber que indaga, más allá de lo establecido, lo dado, lo inmediato y percedero.

A través de la capacidad crítica que inspira a la filosofía se han mostrado los límites de las teorías científicas; se han presentado los desequilibrios y el desarraigo que genera la tecnología en relación con la naturaleza y con los seres humanos; se han desaprobado el poder y sus excesivos afanes de control social y se han señalado los propios errores y carencias mediante la autocrítica.

El estudio del saber filosófico guarda una estrecha relación con su propio desarrollo histórico. Por tanto, la filosofía también es:

- Un saber analítico porque analiza los fundamentos de todo lo que considera y nunca se limita a aceptarlos de forma ingenua.
- Un saber universal porque es un saber racional alcanzable a todas las metas de las personas.
- Un saber normativo porque trata de ofrecer propuestas, constituidas a través de la crítica, que orienten la transformación individual y colectiva de la realidad, es decir, que sirvan de guía, de norma en lo individual, y en lo colectivo, aquellos modos de convivencia que favorecen el intercambio público de razones: la democracia.
- Un saber histórico porque se va realizando a través de la constante revisión crítica de su saber, a través de la autocrítica histórica. Es un conocimiento siempre revisable y nunca terminado. Además, está influido por los factores socioculturales de cada época y lugar.

3.- EL PENSAMIENTO COMO PUNTO DE PARTIDA

3.1.- ¿Qué es pensar?

Pensamos continuamente, casi siempre con palabras, como si nos hablásemos a nosotros mismos. Pero también podemos pensar sin ellas, pasando de una imagen a otra. Pero la filosofía comienza cuando nos detenemos en lo que estamos pensando y comenzamos a hacernos preguntas.

Pensar es operar mentalmente con informaciones para conseguir una meta, de acuerdo con reglas, métodos y criterios adecuados.

3.2.- Elementos necesarios para el pensamiento

- Información: son los datos o conocimientos que debemos manejar. No hay que aprender por aprender. Hay que aprender a pensar. Y hay que pensar para actuar.
- Operaciones: son las actividades mentales que realizamos con la información: comparar, relacionar, descomponer, componer, multiplicar, deducir, imaginar, etc.
- Reglas, métodos y criterios. Las reglas son las normas para realizar un razonamiento correcto. El método es el conjunto de reglas. El criterio es la regla para evaluar la corrección de algo.
- Meta: es el objetivo que se quiere alcanzar.

3.3.- Pensar y discurrir

El pensamiento es la herramienta que tenemos para resolver el problema de alcanzar una meta. Nacemos con la capacidad de pensar, pero podemos desarrollarla más o menos. La inteligencia humana es perfectible, puede mejorar, ampliarse, o por el contrario, debilitarse.

Pensamos con palabras, discurrendo, elaborando discursos. Un discurso es todo lo que resulta de la actividad de discurrir, de exponer con palabras lo que pensamos. No podemos saber lo que pensamos sobre una cosa hasta que no lo hayamos dicho, a nosotros mismos o a otras personas. Pensar no es estar dando vueltas a una cosa, como cuando estamos preocupados o atemorizados. Ni repetir de memoria lo que hemos aprendido. Es una actividad productiva, creadora, que nos permite conseguir unos objetivos. Hay pensamientos prácticos (que se dirigen a hacer una cosa) y pensamientos teóricos (que se proponen conocer las cosas). Para ampliar nuestra capacidad de pensar, debemos ejercitarnos en algunas operaciones:

- Expresar. En el uso de la inteligencia podemos distinguir dos momentos. En primer lugar, el momento receptivo de la inteligencia, presente en todas las actividades en las que se recibe información, como ver, escuchar, leer, sentir. Aprender, por ejemplo, es una actividad receptiva. Pero hay un segundo momento activo, productivo, creador, expresivo, que es el más importante. No aprendemos solo por el gusto de aprender, sino para vivir, para actuar, para comunicarnos.
Expresar consiste en dar forma y exponer nuestras ideas o nuestros sentimientos, y eso, a veces, supone un esfuerzo, por eso puede darnos pereza hacerlo. Sin este momento activo, no hay verdadero desarrollo de la inteligencia. Una inteligencia pasiva es como un automóvil con un motor que no funciona; no vale para nada. La pereza es uno de los enemigos más temibles de la inteligencia. Muchas veces cuando nos hacen una pregunta, preferimos decir que no lo sabemos antes de intentar buscar la respuesta en nuestra memoria. En realidad, sabemos muchas más cosas de las que creemos.
- Describir. A veces el pensamiento pretende contar cómo son las cosas o los sucesos. Hay artes descriptivas- como la novela- y ciencias descriptivas- como alguna rama de la zoología o de la geografía-, y un modo de filosofar muy interesante- la fenomenología- que también quiere describir, filosóficamente, la realidad. La descripción debe ser objetiva, exacta y completa. Si quiero describir a un médico lo que me pasa debo cumplir estos tres requisitos; de lo contrario, no podrá diagnosticar la enfermedad.
- Explicar. Significa sacar fuera, exponer, poner a la luz lo que está oculto, aclarar. Cuando queremos explicar algo necesitamos indicar las causas, las razones o, si se trata de un comportamiento, los fines que se pretendían alcanzar. Explicar es necesario para comprender. Cuando alguien dice: “No me explico cómo he podido hacerlo”, lo que quiere decir es que no puede indicarnos ni la causa ni el fin de lo que hizo. Explicar lo que sucede es una de las funciones del pensamiento.
- Justificar. Lo que se dice, lo que se describe, lo que se explica necesita ser justificado, es decir, deben darse las razones por las que se dice eso y no otra cosa. Es lo que pretende hacer la “razón”.

Pensar racionalmente significa poder dar justificaciones, pruebas, argumentos de lo que se está diciendo, que puedan ser comprendidos, comprobados y aceptados por otras personas.

4.- EL PENSAMIENTO, LOS PROBLEMAS Y LOS SABERES

4.1.- Los problemas y las preguntas

La vida, con sus necesidades y aspiraciones, nos plantea continuamente problemas que resolver. Hay problemas infantiles, problemas adolescentes, problemas de adultos y problemas de ancianos. Nadie se libra de ellos. Esto es un hecho. Lo que caracteriza a la filosofía es que no se limita a reconocerlos, sino que se hace preguntas sobre ellos. ¿Qué es un problema? ¿Cuántos tipos de problemas hay? ¿Cómo puedo solucionarlos? ¿Cómo sé que los he resuelto bien?

Problema significa etimológicamente “lo que ha caído en medio de nuestro camino y nos impide avanzar”. Es un obstáculo que se opone a nuestros intereses o proyectos. En cada

problema hay un conocimiento y una ignorancia: sabemos adónde queremos llegar pero no sabemos cómo hacerlo.

Preguntar es una de las características más propias de la inteligencia humana. Con frecuencia, formulamos los problemas en forma de preguntas.

Los animales también tienen problemas-huir, salvarse, cazar-, pero los resuelven mediante la acción, aprovechando los mecanismos instintivos con los que nacen. En cambio, los humanos nos hacemos preguntas que plantean y concretan el problema, facilitando así su resolución mediante el pensamiento.

Una pregunta es:

- Un modo de pedir información a los demás.
- Un modo de orientar nuestra búsqueda de información. Por eso hacemos preguntas sobre la realidad: ¿Por qué se forman las nubes? ¿Quién hizo el mundo? ¿Qué le pasa a mi moto, que no arranca? También nos hacemos preguntas a nosotros mismos, y de esta manera buscamos información en nuestra memoria, o intentamos conseguirla mediante el pensamiento. ¿Qué hice ayer? ¿Qué puedo hacer para que ese chico se fije en mí?

Las preguntas son esenciales para que la inteligencia y el conocimiento progresen. Por eso, todos los niños espontáneamente hacen muchas preguntas. Y también las hacen los grandes sabios, que, además, se esfuerzan en contestarlas. Podemos definir al ser humano como el ser que se hace continuamente preguntas.

4.2.- ¿Cómo se piensa en Filosofía?

¿Qué tipo de pensar es la Filosofía? ¿A qué tipo de preguntas se refiere? ¿Cuál es su tema? ¿Cuáles son sus criterios? La filosofía, al igual que las demás ciencias, nace de ese afán de preguntar, de conocer, de investigar, de encontrar salidas, que impulsa a la especie humana.

El filósofo quiere conocer, saber, se hace preguntas y el que no es filósofo se limita a creer lo que le cuentan, a obedecer las órdenes sin reflexionar sobre ellas, a someterse a los prejuicios.

Quien no tiene una actitud filosófica desarrolla poco su inteligencia y su libertad. Por eso, Sócrates, uno de los primeros filósofos griegos, decía: "Una vida sin filosofía no es una vida humana".

Como en todas las formas de pensamiento, en la filosofía se pueden analizar los cuatro elementos del pensamiento:

- Información. La filosofía se interesa por la propia inteligencia, por sus capacidades y límites, por la realidad entera. No tiene un campo determinado, como el resto de las materias. Necesita conocerlas para poder seguir adelante.
- Metas. Las dos grandes metas de la filosofía son el conocimiento y la felicidad. La verdad y el bien. En su marcha para conseguir esos objetivos tan ambiciosos, ha ido descubriendo campos que se han independizado de la filosofía, porque han definido sus propias metas.

La física y las ciencias naturales se ocupan del campo del conocimiento de la

naturaleza. La historia de los sucesos humanos ocurridos en el pasado. La medicina, del bienestar físico. La psicología, del bienestar mental.

Pero con estas materias no se agota el deseo de conocer y de alcanzar la felicidad que tiene la inteligencia humana. La filosofía quiere ir más allá, es un saber explorador, de frontera, que se enfrenta con los problemas que las demás materias no saben responder. La filosofía hace siempre una pregunta más, desde su nivel.

La psicología y la medicina investigan cómo funcionan la mente y el cuerpo humanos, pero la filosofía se pregunta: ¿los derechos se fundan en la psicología, en la fisiología o en alguna otra cosa? Todas las ciencias pretenden conocer la verdad, pero la filosofía se pregunta: ¿y cómo puedo distinguir lo verdadero de lo falso?

- Operaciones mentales. La filosofía utiliza las mismas operaciones mentales que el resto de las ciencias. Es un pensar racional que busca conocer la realidad, justificar los conocimientos, justificar la acción.
- Reglas, métodos y criterios. La filosofía tiene como criterio la justificación racional. No le interesan las opiniones personales, las preferencias, los caprichos. Quiere fundamentar con datos y argumentos todo lo que dice. Aspira a conseguir un saber universalmente válido y valioso. Esto es lo que caracteriza esencialmente a la filosofía. Sus reglas y métodos se adaptan a esta necesidad de justificación racional y universal.

5.- UTILIDAD DE LA FILOSOFÍA

5.1.- Sus principales funciones

- Enseña a pensar bien. La filosofía se ocupa del pensamiento en general, de las normas de la lógica, del modo de distinguir lo verdadero de lo falso, de la diferencia que hay entre el pensamiento teórico y práctico.
- Ayuda a entender la realidad. Mientras que otras materias se ocupan de una parcela específica, la filosofía se ocupa de la totalidad de los seres, de sus propiedades más comunes, y de las relaciones que hay entre ellos y el ser humano.
- Contribuye a clarificar y mejorar el propio mundo. La filosofía permite luchar contra los prejuicios. Nos anima a adoptar una actitud crítica ante las cosas, para impedir que nos engañen o que nos engañemos. Debemos intentar que nuestro mundo personal vaya siendo cada vez más claro. En vez de encerrarnos en él, tenemos que entrar en relación con los demás.
- Ayuda a vivir libremente. La filosofía nos ayuda a encontrar el sentido de nuestra vida, a construir nuestro propio proyecto, a comprender a los demás.
- Colabora en la realización del proyecto ético común de construir un mundo justo y solidario. La filosofía no solo debe conocer la realidad sino que tiene que ayudar a cambiarla.